



## DISCURSO MATÍAS VERDUGO, PRESIDENTE DIRECTORIO ACCIÓN EMPRESAS

### XXII ENCUENTRO ANUAL DE SOCIOS

Muy buenos días, les doy la más cordial bienvenida al XXII Encuentro Anual de Socios de Acción Empresas.

Muchas gracias a quienes nos acompañan a través de la transmisión por zoom y por supuesto, a quienes han llegado hasta este teatro.

Reencontrarnos en una instancia tan tradicional para nuestra organización después de tres años difíciles, inciertos y transformadores en lo personal y profesional, es un privilegio.

Y digo privilegio, porque han sido años en los que nos hemos visto desafiados para mantener el equilibrio que muchos no lograron.

Cientos de empresas en Chile y el mundo, cerraron sus puertas. Miles de personas perdieron a sus seres queridos, sus trabajos, sus casas.

Hoy, más de 160 millones de personas en el mundo, viven bajo la línea de la pobreza como consecuencia de la pandemia.

Los costos económicos, materiales, ambientales, sociales y psicológicos que nos ha dejado el Covid, deben ser una enseñanza.

Por eso, reencontrarnos entre amigos, después de un quiebre tan profundo, es una fortuna que nos insta a hacernos cargo del futuro.

En tiempos turbulentos caminar junto a otros, es una ventaja. Permite mirar la incertidumbre desde otras veredas, muchas veces más complejas que las propias, otras veces más esperanzadoras.

En la complejidad, la diversidad de miradas, opiniones, experiencias, es una oportunidad que no solo nos permite avanzar, sino que también, nos hace crecer, porque la vulnerabilidad humana nos sitúa en un mismo escenario.

Sin embargo, no hemos sido preparados para aceptarla y cuando llega de golpe, como fue en 2019 para Chile, 2020, 2021 y hace unos meses atrás, con un conflicto geopolítico que nunca imaginamos, nos paraliza.

Experimentar ese momento con una red de personas y empresas que creen en el poder de lo colectivo para construir un presente y por consecuencia, un mejor futuro, nos motiva y eso es un privilegio.

Por eso, Marcela Bravo, gerenta general de esta organización, nos contará en detalle cómo avanzó esta red en momentos tan cruciales.

Esta mañana, también tendremos la oportunidad de descubrir dónde se esconden las ventajas de la incertidumbre para movernos en este presente cambiante.

Rafael Ramírez, uno de los expertos mundiales más destacados en planificación de escenarios futuros, y director del reconocido programa de escenarios de la Universidad de Oxford, nos dará las claves para transformar las crisis en oportunidad.

Si bien las empresas no podemos predecir el futuro, si podemos gestionarlo.

¿Espectadores o protagonistas? ¿Cuál es rol que las empresas deberíamos asumir? A lo largo de la jornada, esta será la pregunta que intentaremos responder.

El contexto nacional no es menos incierto que el global.

Chile está en una metamorfosis total.

Todas las organizaciones tenemos retos declarados y urgentes requerimientos de cambio por parte de una sociedad mucho más empoderada que demanda acciones concretas y rápidas, que vayan en directa relación con la calidad de vida de miles de chilenos y chilenas.

Los desafíos de futuro son enormes, y nadie podrá resolverlos por sí mismo. Ni Gobierno, ni empresas, ni congreso, ni la sociedad civil, podremos enfrentar solos las profundas transformaciones que tenemos por delante.

¿Es posible establecer mínimos comunes? ¿seremos capaces de conversar sobre el Chile del mañana respetando nuestras visiones particulares? ¿Queremos un futuro juntos?

Cuatro actores claves de esta ecuación nos ayudarán a dilucidar las respuestas.

Acción Empresas, lleva 22 años impulsando, tensionado y acompañando al sector empresarial a avanzar en una nueva forma de hacer negocios.

En tres años, la sostenibilidad empresarial floreció como nunca en Chile.

Crisis climática, estallido social y pandemia, fueron aceleradores suficientes para que el desarrollo sostenible se transformara en el camino más seguro para desbloquear las crisis.

En 2019, las empresas iniciamos un agudo proceso de cuestionamiento sobre cómo estábamos concibiendo el éxito de nuestros negocios y cuál era el verdadero valor que estábamos generando en la sociedad.

Muchas compañías nos miramos hacia adentro para conocer las realidades de nuestros colaboradores; analizamos con ojo crítico las debilidades de nuestros procesos; escuchamos, con humildad, a las comunidades en las que impactamos, y con dolor, caímos en cuenta **el por qué teníamos que cambiar.**

2020 y 2021 quebraron todo lo que creíamos permanente. El Covid arrasó con economías grandes, pequeñas, y emergentes como la nuestra.

Paralizó industrias sólidas y en semanas, la tecnología se impuso en nuestras formas de trabajar y de relacionarnos, mostrándonos cuán atrasados estábamos del trabajo del futuro.

El cambio climático no sólo siguió su curso, sino que se profundizó con una rapidez inusitada y las consecuencias comenzaron a ser evidentes en todo el planeta.

Sequías, incendios, alza de temperaturas, altos costos energéticos y alimenticios, agudizaron la crisis social.

Las cifras de desigualdad, pobreza extrema, cesantía, los grandes retrocesos en materia de género, migración, y el cierre de colegios, nos hicieron entender **el para qué debíamos cambiar**.

Muchos de nosotros ya estábamos transitando en este camino de sostenibilidad como una nueva forma de hacer empresas, pero tuvimos que transformar rápidamente las iniciativas en proyectos.

Nuestros directorios comenzaron a poner atención a las conversaciones basadas en los criterios ASG, en las nuevas normas, mediciones y estándares nacionales e internacionales en materia de sostenibilidad que comenzaron a surgir.

Organismos y representantes esenciales para el sector empresarial, como inversionistas, clasificadoras de riesgo, instituciones como el World Business Council, al que Acción representa en Chile, o World Economic Forum, terminaron de convencer a los indecisos al demostrar que las empresas con una trayectoria sólida y permanente en materia climática y social, se desarrollaron económicamente mejor durante la crisis.

Solo le tomó tres años a la sostenibilidad para transformarse en un pilar estratégico.

Las empresas ya sabíamos por qué y para qué cambiar.

Pero como dije al inicio, estamos es una era de transformaciones profundas, y cuando creíamos que 2022 sería un momento para reinventarnos, para reactivar el sistema económico con foco en las personas y el planeta, fuimos nuevamente sorprendidos.

Esta vez, un conflicto geopolítico nos enrostró la inestabilidad del siglo y la dependencia global de los sistemas. Nuevamente tambaleamos ante fluctuaciones impredecibles como una guerra.

Descarbonizar la economía de un continente, puso en la mesa la necesidad de acelerar los compromisos climáticos asumidos por países, empresas y líderes mundiales en la última COP.

El poder de los acuerdos volvió a ser el anhelo de los sistemas políticos, y determinar cuáles deben ser las características básicas de quienes lideren en el Siglo XXI, se transformó en el análisis preferido de los medios internacionales y las redes sociales.

Otra vez, las empresas nos dimos cuenta que no bastaba.

Y hoy, tenemos la necesidad urgente de acelerar ese proceso de cambio que veníamos haciendo, porque el contexto no espera por nosotros.

Pero ¿cómo se acelera radicalmente el ritmo de una transformación? ¿Cómo podemos avanzar al compás que exige la incertidumbre? ¿Cómo se priorizan los costos? ¿Cómo gestionar el futuro de nuestros negocios?

Sabemos por qué y para qué cambiar, y esta mañana, Acción Empresas nos ayudará a dilucidar el cómo.

El nuevo paradigma se está instalando y créanlo o no, lo que estamos vivenciando como generación, es histórico.

Las empresas tenemos la oportunidad de situarnos a la cabeza de estas transformaciones, porque la reinención está en nuestro ADN.

Si ya cambió el escenario, los actores y los desafíos, el guion también debe cambiar, y entonces les vuelvo a preguntar, **¿qué rol asumiremos las empresas? ¿seremos espectadoras o protagonistas?**

Esta mañana se inicia “El Segundo Acto”.

Bienvenidos.

